

El diablo en los detalles

Traducción de Karoline Schulz

El diablo como personificación del mal y como el adversario de dios representa el dualismo que reside en todas las cosas. Este dualismo también se encuentra en el arte, en este mismo detalle. Sólo lo feo, lo antiestético, lo “negativobonito”¹ es capaz de completar lo bonito, lo agradablemente estético a una imagen completa.

El objetivo de las obras de Luis Vidal es la iluminación del reverso de las cosas, el destapamiento de lo escondido para revelarlo. El artista mezcla lo bonito e inocente con lo abismal y así crea una imagen completa de la humanidad con todas sus normalidades y anormalidades. Es sólo después de la segunda mirada que el diablo metafórico salta a la vista del observador. Una vez visto, es imposible retirarse de él porque se oculta de la mirada superficial en el detalle, detrás de la lindeza de conejos blancos y mundos fantásticos tiernos y añiados.

Pequeños detalles – una mueca, un gesto obsceno, una violación de límites –, distorsiones de lo normal y cotidiano, son constituyentes del mundo de imágenes creado por Luis Vidal. La generación estratégica de efectos de sorpresa que causan una transformación puntual de ciertos detalles en algo feo, grotesco y exótico es un aprovechamiento de un punto débil del público porque pone en duda la intangibilidad de la infancia, los recuerdos, la religión, en suma, todo lo que es sagrado para los seres humanos.

El mal se esconde detrás de la máscara de la vida cotidiana, como en el caso de la violencia contra niños, el peor y moralmente más bajo delito que conoce la sociedad moderna. Violadores e infanticidas pasan a la historia como bestias, como por ejemplo el legendario asesino en serie norteamericano John Wayne Gacy Jr., que en los años 70 se disfrazó como “*Pogo el payaso*” y violó y mató 33 chicos y así marcó el mito del asesino serial pedófilo. Más tarde, en la cárcel, condenado a muerte, pintó obras infantil-inocentes y al mismo tiempo atroces, que hoy en día son de culto.

El motivo del pederasta se muestra en la obra de Vidal en forma de Josep Fritzl, el violador de Amstetten, cuya cara, a través de los medios de comunicación, se grabó en la memoria colectiva de nuestro tiempo. Luis Vidal lo usa en sus collages y muestra a Fritzl en forma de un conejo de peluche pervertido.

También el payaso o el muñeco del ventrílocuo que aparecen en películas de terror desde que en las fiestas de cumpleaños de niños han pasado de la moda - en la obra de Luis Vidal aparecen en escena. Su arte vive del tabú a la curiosidad infantil para lo prohibido y del juego de la seducción, puesto en escena. El observador, al igual que el niño atrapado, cae en el juego de la seducción artística.

Desde siempre, la fascinación para los abismos de la vida cotidiana ha tenido su importancia en el arte. El artista norteamericano Mike Kelley eternizó la hipocresía y la doble moral de la clase media norteamericana religiosa de forma provocativa. Sus trabajos hechos con peluches, muñecas y materiales del contexto doméstico, que se asocian con recuerdos de la infancia pero también

¹ Rosenkranz, *Aesthetik des Hässlichen (Estética de lo feo)*, 1853

representan el kitsch y la cultura, reflejan hechos culturales:

“Entonces lo único que me queda es trabajar con esa cultura tan dominante y despellejarla, destrozarla, transfigurarla, exponerla.”² (Mike Kelley)

En su taller, el artista español Luis Vidal experimenta de forma similar con los frutos de la cultura masiva, usando los medios de comunicación, sobre todo el internet. El internet, como espacio imparcial sin ley que no conoce ninguna moral, es un espacio publicitario infinito y al mismo tiempo contiene todas las bestialidades de la humanidad, que difícilmente se pueden censurar a través de filtros y seguros a prueba de niños. Allí el artista encuentra pornografía infantil disponible para todos. Mientras el arte con peluches de Mike Kelley fue interpretado contra su voluntad como indicación indirecta al abuso infantil, Luis Vidal provoca esas asociaciones a propósito. Lo que no encontramos en sus obras son inocencia y pureza. Al contrario, los niños y las niñas de sus dibujos e instalaciones se presentan en poses provocativas y con exclamaciones, que pertenecen al mundo publicitario, invitan a participar. Con eso representan una imagen típica para nuestra realidad super-sexualizada y nuestra cultura del ocio que anhela imágenes escandalosas.

Al igual que Kelly, Paul McCarthy fue uno de los artistas norteamericanos más famosos de su tiempo - desde los años 80 han trabajado una y otra vez juntos. En las obras de los dos artistas vulgaridades y bestialidades de la cultura masiva se unen en un mundo del cómic sin moral. Ese concepto, igual que las obras de Vidal, tiene su origen en la cultura popular. El falo omnipresente, niñas en poses pornográficas, enanos exhibicionistas y conejos de peluche altos como hombres, son elementos comunes entre los tres artistas. Sin embargo, el kitsch sexualizado de Vidal es naturalmente más europeo y recuerda más al *arte callejero* de su ciudad natal, Barcelona, que las fantasías pornográficas Disney de los excampeones norteamericanos McCarthy y Kelly.

Lo que en las obras de McCarthy no es nada más que un juego con los sueños de niñas que ya son mayores de edad, en las obras de Vidal es pura inmoralidad. Chicas y chicos que son menores de edad se ofrecen a su violador, el cual está usando un disfraz de conejo bizarro, y lo invitan con gestos inequívocos, nacidos del mundo oscuro de la pornografía infantil, que se encuentra en el internet, aunque se deniega una clara distribución de víctima y sujeto. Acusaciones y cuestiones de moral parecen ser desplazadas. La sociedad como realidad ambivalente derroga la pregunta sobre una división clara del bien y mal. Tal liquidación de límites fijos desde siempre ha sido perturbadora para los poderes religiosos y conservativos. Sin embargo, Vidal juega deleitadamente, infrenadamente y políticamente incorrecto con todo lo que es conocido por ser intangible.

En las caras de sus „lindos“ y „llorones“, en las cuales no esperaríamos nada más que la inocencia de un recién nacido, ya se ve la grosería y la agresividad del mundo de los adultos. La imagen angustiada

² <http://www.gagosian.com/artists/mike-kelley/> Cita tomada de:
<http://www.gagosian.com/artists/mike-kelley/> [Nota de la traductora]

de un niño con la cara de un adulto – a veces los bebés de Vidal tienen la cara de él o son disformados como caricaturas - está presente en las obras de Vidal desde mediados de los años 90. El trauma del nacimiento está en sus caras, representante de todas las barbaridades que la vida les depara a ellos. El niño, representante del bien puro, ya de bebé perdió su inocencia.

La caricatura y la estética cómic, la cual se encuentra sobre todo en los trabajos gráficos de Vidal, son deformaciones artificiales, una perversión de lo natural, de manera que las características naturales humanas del caricaturizado destacan aún más. También lo antropomorfo - es decir, animales y otras criaturas que tienen rasgos y comportamientos característicos de seres humanos – es un elemento fijo en las obras de Vidal. Les da una cara humana a sus criaturas bestiales o las presenta como animales de fábula – el lobo malo, la oveja inocente, el cerdo alegre, el conejo inocente pero osado, la serpiente astuta etc.

El antropomorfismo lo encontramos también en la literatura, por ejemplo en forma de animales de fábula como en “Rebelión en la Granja” de George Orwell, en cómics o tiras cómicas que en mayoría son para niños, o en los dioses de la mitología con sus atributos humanos. En el cuerpo de criaturas terrestres personifican características humanas y sufren de problemas que todos nosotros conocemos aunque experimentan una educación moral. En cambio, las escenas e historias de Vidal no tienen fin y los protagonistas al final nunca aprenden su lección. El lobo está vestido de oveja mansa, el conejo es un libertino perverso y el cerdo se revolca en inmoralidad.

En el libro “la estética de lo feo” del año 1853, el filósofo alemán Karl Rosenkranz describe el espectro amplio de los estilos artísticos que tienen como objetivo destacar algo más allá de lo meramente bonito y estéticamente agradable. El autor afirma que la fealdad contiene amorfía, asimetría, disonancia, bruteza, maldad y hasta algo satánico. La caricatura y el arte sin ello son imposibles de imaginar, al igual que una religión sin el concepto del pecado.

Rosenkranz critica el destierro de la fealdad del repertorio de representaciones del arte y compara lo feo con lo moralmente condenable. Mientras en lo cotidiano, el destierro de lo feo, antiestético y amoral es un mecanismo psicológico útil, en el arte es una obligación no dar la espalda a los abismos humanos. Con respecto al bienestar de la sociedad, la tarea del artista es analizar los ideales generalmente aceptados al igual que las infracciones de estos mismos. Aunque la crítica a la sociedad no sea la tarea principal del arte y tampoco quiere ser reducido a ella – el mismo Vidal niega que esa sea la motivación de su trabajo lo que el artista quiere es alumbrar el lado oscuro de la existencia humana. A través del juego con clichés y anti-ideales, refleja las contradicciones de la sociedad. Se arriesga a contemplar los abismos del alma humano y, como ejemplo, los del artista.

El campo de juego de Vidal es la sombra de una sociedad pervertida. El artista crea una versión miniatura de sí mismo que parece figura de cómic, llamada “Little Artist in Pig’s Land” que en las instalaciones de Vidal vive diferentes escenas de excesos orgiásticos. El artista no niega su propia inclinación a una perversión ostentativa y entonces usa la estrategia afirmativa que desde siempre ha sido parte de la cultura popular y tiene tradición en el arte contemporáneo desde Andy Warhol. Vidal

representa una actitud provocativa poco crítica porque en primer lugar su arte está para divertir a la gente. El “juego real”, el juego con la realidad, induce al observador a acercarse más y así se encuentra de buenas a primeras con la ambigüedad de las cosas, con el diablo en los detalles.